

Octubre

BOLETIN
delos batallones

"OCTUBRE"
Y "LARGO CABALLERO"

Santa
doctrina



¡No temáis!
El Sagrado
Corazón
está sobre
vosotros

El mejor elogio

Conscientes de nuestra misión, nada nos interesa el elogio ni el enaltecimiento, por justificados que estos sean. Nos basta saber que nuestros batallones, organizados para la lucha por las Juventudes Unificadas, constituyen al presente el mayor orgullo de éstas. ¿Qué mayor elogio que éste? ¿Qué enaltecimiento más alentador para todos nosotros que aquél que arranca del firme convencimiento de que los objetivos que nuestras Juventudes se propusieron cubrir al formarlos se han visto satisfechos con creces? Nada de elogios, prematuros e inoportunos hoy, cuando el enemigo se resiste aún y cuando, por lo mismo, el deber llama a dedicar a él todas nuestras preocupaciones para aplastarlo. "Octubre", que es nombre simbólico, lo honran nuestros militantes con sus vidas y su sacrificio. Es también simbólico el nombre de otro de nuestros batallones, "Largo Caballero" y otro no menos de reciente constitución: "Tomás Meabe".

En los distintos frentes en que actúan, luchan, como ya hemos apuntado en más de una ocasión, con fe y tesón con la seguridad que les proporciona la convicción firme de que en esta lucha se ventilan intereses supremos del proletariado. Así, sin bombos ni platillos, con natural sobriedad, como corresponde a luchadores con mentalidad socialista revolucionaria, nuestros batallones son la gloria de nuestras Juventudes, representadas por ellos en el frente.

He ahí el mejor elogio de su obra. Satisfechos y orgullosos lo consignamos, a la vez que reiteramos a todos nuestros saludos revolucionarios más entusiastas.

NUESTROS MUERTOS

Luis Pérez, capitán de la compañía de tranviarios

En el combate que recientemente se ha tenido con las fuerzas rifeñas, han sido bajas de nuestro batallón varios compañeros, entre los cuales destaca, por su autoridad en el grupo que mandaba, por su heroísmo, el

caso del compañero Luis Pérez. No vamos a hacer ninguna clase de lamentaciones. No es la ocasión de hacer esto, aun cuando sintamos profundamente la desaparición de uno de los compañeros más queridos que

teníamos en el batallón "Octubre número 11". Lo que nos interesa es destacar el heroísmo de este militante de la organización obrera que ha alternado las tareas de su trabajo en la Compañía que se han incautado los trabajadores con las de milicianos al servicio de uno de los batallones, compuesto en su totalidad por trabajadores de la ciudad y del campo.

Al señalar de la forma que lo hacemos la labor del compañero caído, no pueden faltar unas palabras de afecto hacia el Sindicato a que pertenecía, que tanto está ayudando al movimiento que mantenemos con los elementos facciosos. El Sindicato de Tranviarios está cumpliendo con su deber formidablemente, de tal forma, que lo podemos poner ante la clase trabajadora española, y especialmente de la madrileña, como modelo por el esfuerzo que está realizando.

Rafael Galiano Izquierdo

Nuestro compañero Federico Melchor, que con tanto acierto está dirigiendo una de las compañías del batallón "Octubre", ha tenido una baja verdaderamente lamentable. Los que conocíamos a Galiano sabíamos positivamente el valor que este compañero tenía en todas cuantas acciones le fueron encomendadas por el Sindicato o por la Juventud a las cuales pertenecía. Este antiguo joven socialista ha sabido dar todo cuanto fué en servicio de la causa de la libertad.

Este héroe anónimo tiene que servir de ejemplo y acicate a todos cuantos luchan en el frente para batir al fascismo asesino. Una baja lamentable. Pues bien, todos nuestros milicianos tendrán que tenerlo en cuenta para que a la hora de tomar determinaciones con el enemigo tengan bien presente la muerte de tan queridos compañeros.

Más sobre el traidor Unamuno

La necesidad de proceder con relativa celeridad, en estos momentos de intensa preocupación en que todos vivimos, debe haber sido la causa de que el ministro de Instrucción pública no haya tenido en cuenta varias cosas al dictar el decreto de 22 de agosto relativo al tristemente célebre Miguel Unamuno y Jugo. La principal de ellas, porque afecta a lo material, a lo que siempre ha rendido preferente culto el ególatra don Miguel, consiste en prohibir que en lo sucesivo pueda presentarse el día de mañana, él o sus derechohabientes, a cobrar el retiro que viene percibiendo legalmente desde que fué jubilado como catedrático de la Universidad salmantina. Lo que se ha hecho con el decreto del 22 de agosto es quitarle sólo el título de rector vitalicio y suprimir la cátedra que ostentaba su nombre. Pero eso le tiene sin cuidado a don Miguel. Lo que le hará ver una parte del castigo a que se ha hecho acreedor es saber que ya no podrá cobrar nada co-

mo derechos pasivos por sus años de catedrático. ¿Estamos? Pues venga ese decreto u orden de Hacienda que lo especifique claramente.

Otra cosa. El lector recordará aquella ideica que se sacó de su cabeza el polinche don Salvador de Madariaga—defensor de Italia frente a Abisinia en la Sociedad de Naciones—para nombrar anualmente a un Ciudadano de Honor de la República. Según el decreto que tal absurdo instituyó, la designación deben hacerla el Presidente de la República, el de las Cortes, el del Tribunal de Garantías, el del Consejo de ministros, los Ciudadanos de Honor ya nombrados y cuantas personalidades hayan ocupado anteriormente los cargos políticos antes citados. Al señor Unamuno se le designó el 13 de abril de 1935, en la reunión celebrada en el Palacio Nacional, bajo la presidencia de Alcalá Zamora (a) *Tartufo*, y sólo acudieron Santiago Alba, Ricardo Samper y Alejandro Lerroux. Aunque tenían derecho, no acudieron Julián Besteiro, don Diego Martínez Barrio, don Manuel Azaña, ni tampoco el señor Cossío.

Así, pues, Unamuno fué designado por los "honorables" Alba, Samper y Lerroux, bajo la inspiración de Alcalá Zamora. Aunque entendemos debe ser abolido aquel ridículo decreto, puesto que la memoria de don Manuel Bartolomé Cossío no necesita honores otorgados por aquellos deshonorados, ¿no cree el Gobierno que procede dictar por la Presidencia del Consejo un decreto desposeyendo a Miguel de Unamuno de unos honores que, aun conferidos por sujetos de tan baja catadura moral, tampoco tiene derecho a usarlos?

Para los traidores no aprehendidos aún, el desprecio; y cuando caigan, la sanción implacable.

Como lucha la mujer proletaria

Lo que decía una joven miliciana a su madre días antes de morir en la pelea

De cómo lucha la mujer proletaria, de cuál es su heroísmo y consciencia de clase, nos da pruebas fehacientes la siguiente noticia, que nosotros transmitimos a nuestros camaradas que luchan contra la barbarie fascista. En el sector de Tardienta ha fallecido, a consecuencia de haberle alcanzado los cascotes de unas bombas lanzadas por aviones facciosos, una joven trabajadora de veinte años, llamada Elisa García, la que es la primera que recibimos con infinita emoción y que pocos días antes de su muerte escribía a su madre:

"No paséis pena por mí; procuraré que no me pase nada, pero si por casualidad me sucediera algo, pensad que otros como yo también habrán caído. Si yo supiera que dando mi vida se podría terminar con los asesinos de la clase trabajadora, gustosa la daría. Si os dijeran que la lucha no es propia de las mujeres, decid que el cumplimiento del deber revolucionario corresponde a toda persona que no sea cobarde."

No por razones de huerdo sentimentalismo ausente de nosotros, sino porque lo transcrito revela un estado y una consciencia de clase admirables, ofrecemos a nuestros lectores esas palabras de la joven camarada caída en la lucha. Que la mujer no sirve sólo para los quehaceres del hogar, bien lo sabemos. La mujer española sabe morir también por las ideas y, lo que es más importante, discernir y hacer llegar a los demás cuál es su misión en estos momentos históricos.

¡Llor a las valerosas camaradas caídas en esta lucha, gloria de esta grandiosa generación viril e idealista!

ELOGIO MERECIDO

Los camaradas milicianos del batallón "Octubre" han contribuído, en el momento de cobrar sus haberes, a la suscripción abierta en favor de las familias de los combatientes. Cada uno, en la medida que sus disponibilidades se lo ha permitido, ha dejado una cantidad, de los que daremos relación en nuestro diario cuando el espacio nos lo consienta.

Al destacar el rasgo de nuestros milicianos, instamos a los que hasta ahora no lo han hecho a que engrosen la suscripción para así aumentar el fondo de reserva de nuestro batallón y permita atender a todos nuestros familiares cuando sea preciso.

¡BRAVO POR LOS SOLDADOS DEL PUEBLO! Los que iban engañados a luchar contra las fuerzas de la República, se rebelan contra los facciosos y fusilan a los oficiales traidores

Las noticias que llegan a nosotros de los distintos frentes, son todas inmejorables. Está a punto de caer Huesca, donde un grupo de soldados, que luchaban obligados al lado de los facciosos, se entregó a las fuerzas leales, sembrando el desconcierto entre los facciosos.

Pero no es sólo en Huesca donde ha ocurrido esto. La columna facciosa que, procedente de Galicia, avanzaba por Luarca para acudir en auxilio del traidor Aranda, jefe de los sublevados de Oviedo, se ha dispersado como consecuencia de un grave motín provocado por los soldados que se negaron a continuar y fusilaron a la mayor parte de los oficiales facciosos. Ha sido encontrado un coche con varios oficiales muertos, varios centenares de fusiles, 14 ametralladoras y cinco morteros.

He aquí el camino que queda a los soldados que, obligados, luchan contra el pueblo en armas. Rebelarse contra los jefes que los mandan y fusilarlos sin contemplaciones. Sabemos de otros frentes donde los soldados, que no son más que los hijos del pueblo, han imitado tan admirable conducta. ¡Bravo por los soldados del pueblo!

La racia

La inversión del enemigo en el pueblo de Peguerinos ha dejado honda huella. Parece como si hubiéramos retrocedido a los tiempos de la Edad Media. Los sediciosos, quienes continuamen-

te en sus ridículas arengas acostumbran a decir que nuestras milicias se caracterizan por su barbarie, nos han demostrado palpablemente lo que ya sabíamos: que son mercaderes salva-

jes sin conciencia de civilización.

Nuestras milicias saben que todos los estorbos necesitan ser apartados. No podemos, para realizarlos, permitirnos el lujo de las contemplaciones. Para el enemigo, nada de clemencia ni de compasión. O ellos, o nosotros. Pero conviene que resaltemos la diferencia. Nosotros, cual todo ser fuerte, respetamos a los ancianos. No sucede así entre el enemigo. El caso nos lo ofrece en Peguerinos. El pueblo evacuó, pero quedaron dos ancianos a quienes la edad se lo impidió. Ambos han sido bárbaramente asesinados por las hordas fascistas, no sin antes realizar vengonzosos saqueos.

Y esto es la España de ellos. ¡Miseria, crímenes, destrucción y actuación vergonzosa! Frente a ella, la España nuestra que nace alegre y sana. Es la España de las reivindicaciones sociales. La que quiere para su pueblo una vida libre de cadenas. Por ella luchamos sin cesar hasta morir. Cuando el triunfo llegue, nuestra construcción comenzará. Haremos antes desaparecer todo lo que de racia haya existido en nuestro suelo. Sobre sus ruinas levantaremos una España libre. Nuestros milicianos lo saben perfectamente. De aquí su valor y coraje cuando empuñan sus fusiles. A nuestros milicianos no les sigue nadie fusil en mano cuando realizan labores propias del campamento. No sucede así con los soldados que, engañados y forzados, son conducidos en todos los menesteres por los fusiles de los jefes facciosos. Así sucede en el Alto del León, como en cuantos sitios se encuentra el enemigo. Y cuando llega la hora de entrar en pueblos como Peguerinos, son los mismos jefes quienes en sus instintos sádicos y criminales realizan las más ignominiosas acciones.

De esta gente, el pueblo no puede esperar ningún impulso hacia el progreso. Por eso luchamos contra ellos, contra las racias de los que intentan hacer una España negra.